



*Sirenitas (2010). AT*

# La Sirena y Las Sirenitas

Sandra Lorenzo

*Y por eso a Ella le gusta  
pasear por la ciudad  
para acercarse a la orilla  
y volver a oírlas cantar.  
Elsa López.*



*Danza de las Sirenas (2010). JRE*

A título personal podría afirmar que hace cuatro años viví unas fiestas lustrales muy diferentes, quizá como «todo un privilegio» y que defino simplemente como una experiencia más que añadir al «morral» de lo aprendido. Y todo me conduce aquí, a estas páginas —que sí son un sueño cumplido—, con lo cual mereció la pena lo acontecido en aquel 2015, el que don punto de inflexión también decidió tocar a mi puerta.

Las Fiestas Lustrales son un sueño largo de verano, un soplo de aire fresco en la mejilla de un palmero arraigado a sus tradiciones. Ese grito de «¡Viva la Virgen de las Nieves!» entre una lluvia de flores, que se asemeja a las mariposas monarcas sobrevolando la primavera, Minué, Pandorgas, Carro, Loa, Acróbatas, Trono... ese sonido a polca que todo lo invade e impregna y, cómo no, los Enanos hilvanando la magia tan esperada. Mientras que en el Castillo y la Nave, el artillero saca la plomada al cañón: —¡Fuego!

Si le preguntamos a un hijo de La Palma dónde estaba en el verano de 2010, contestará, sin lugar a dudas, «en La Bajada»; con toda probabilidad, también disfrutó de la *Danza de las Sirenas*, número musical

que se estrenó en ese mismo año, concretamente el sábado 10 de julio.

En el joyero de la Virgen de las Nieves se encuentra *La Sirena* de donde surge el motivo del acto musical que lleva su nombre. Es una de las prendas más significativas del ajuar mariano. Pinjante de cadenas, *La Sirena* es un colgante de oro esmaltado y con esmeraldas (finales del siglo XVI y principios de siglo XVII), donado al Santuario de las Nieves por María de las Nieves Pinto de Guisla y Vélez de Ontanilla. Sirena de brazos extendidos, sujeta a dos cadenas; en el pecho, esmeralda de almendra y veintinueve ojos en la testa de la serpiente. Posee una sierpe que reposa la cadena en su hombro (criatura que representa el pecado), a la que la sirena mira. Es de hacer notar que una sirena similar a la de la Virgen de las Nieves se encuentra en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid.

En esta alhaja mariana se inspiró la *Danza de las Sirenas* o *de las Sirenitas* de Elsa López y Luis Cobiella. Y mi pluma se detiene ante este tándem artístico por antonomasia de la idiosincrasia palmera. Leo y releo la obra para tratar de acercarme, con el mayor respeto al libreto, a la





*Danza de las Sirenas en la plaza de España (2010). AT*

partitura y el alma se detiene ante tanta belleza: «Y cuentan los que saben / que esa sirena tan bella / es la joya más antigua / que Ella en su joyero tenga». Luis Cobiella relataba en una entrevista que cuando cumplió seis años, su madre le propuso preparar una «cosita» al piano para el santo de su padre (san Luis de Gongaza) y ofrecerle la pieza musical. Con este fin, doña Rafela compró unas partituras tituladas *Clásicos para la infancia*, arregladas a manos pequeñas, y se las mostró para que eligiera una de ellas. El propio Luis Cobiella relataba, mucho tiempo después, que se puso de rodillas, juntó sus manitas y escogió una. Con el devenir de los años, aquellas inocentes manitas se convertirían en las manos que crearon la parte musical para *Las Sirenas* (como él las llamó) de los festejos lustrales de 2010.

Un número que guarda sus raíces en algunas de las formas más antiguas de la Bajada de la Virgen. Las noticias iniciales datan de la primera mitad del siglo XVIII;

en origen, para festejar el Corpus Christi capitalino. Se trataba de sencillas representaciones que sumaban una parte coral y otra coreográfica. Con el devenir de los años, estas danzas se incluyeron en los actos quinquenales. Se tienen evidencias, en la edición de 1765, de una composición infantil ligada al Carro Alegórico y Triunfal. A partir de 1885, se integraron en el programa y así se mantuvieron, casi de forma ininterrumpida, hasta 1940. Desde entonces hay constancia de los estrenos de este número. La década de 1930 dejó algunas de las más recordadas, como *La danza de las Flores* (1930), la *Danza de los Copos de Nieve* (1935) y la *Danza de las Margaritas* (1940). Después de un parón de cincuenta años, en 1995 se recuperó el acto al cumplirse el centenario de una de las más celebradas, la *Danza de las Mariposas* (1895), y la reposición este libreto.

Y llegamos así a 2010 en que se estrenó —como era preceptivo en la Bajada de la Virgen— una nueva obra, la referida *Dan-*

za de las Sirenas, donde se suma el talento de nuestros artistas contemporáneos y la tradición, que nunca debió aparcarse en una especie de «vado permanente», porque el conjunto de costumbres y bienes culturales que se transmiten de generación en generación es el mejor legado que podemos dejar al futuro de una sociedad, que le ha tocado, por así decirlo, vivir en «tiempos convulsos».

La escritora y editora Elsa López y el creativo Luis Cobiella, encargado de la partitura, de forma desinteresada crean una obra poético-musical cuya importancia no solo radica en presentarnos de manera alegórica una de las joyas más emble-

máticas de la Virgen, sino que va más allá, mostrándonos que la verdadera *joya* es no perder el *joyero* de nuestro acervo, aferrarnos a lo que fuimos, a lo que somos, a lo que seremos... pasado, presente, futuro, sin que aquello que nos ha identificado se pierda en la estética de un papel adornado que marque pautas inexistentes.

*La Sirena* y su *danza de Las Sirenitas* siempre tendrán un lugar en la memoria de aquellas fiestas lustrales de 2010; ellas danzaban, mientras la Virgen de las Nieves portaba su joya. Era la sirena y las sirenitas, mientras que en el Castillo y en la Nave, el artillero saca la plomada al cañón: —¡Fuego!



*La Sirena, pinjante de cadenas (ca. 1600). AF*